

Habitar los márgenes

En primer lugar quiero agradecer y felicitar a Remedios Zafra y a tod@s los conferenciantes de este curso, así como a los Amigos del MNCARS por la organización del mismo.

Por cuestiones de tiempo no he comentado ayer, después de las conferencias de Teresa López-Pellisa y María Ptqk, lo que tenía en mente y por eso lo hago por este medio.

Dado que *Habitar los márgenes* se caracterizó por la riqueza de los enfoques transdisciplinarios **entre arte, ciencia y tecnología**, siguiendo esta línea quiero aprovechar para sugerir un siguiente curso sobre **intersecciones entre arte, ciencia, tecnología y ecosistema**.

Visualizando la complejidad en la que estamos inmersos y la simultaneidad de las distintas capas tanto virtuales como reales en que habitamos, mis observaciones se refieren a dos situaciones complejas generadas por la tecnología que han sido mencionadas por María Ptqk cuando se refirió a su exposición «*Ciencia fricción. Vida entre especies compañeras*»

Antropocentrismo vs biocentrismo

Mi observación se basa en que siendo la tecnología un constructo humano, ahonda en el antropocentrismo e insiste en la desviación de nuestra atención y cuidado del ecosistema -del cual somos arte y parte- hacia una órbita exclusivamente humana.

La distopía se produce al sumergirnos en un contexto aún más antropocéntrico, cuando nuestro campo expandido es el conjunto de seres vivos que constituye nuestro ecosistema. Por ello, considero necesario sumar a este espacio de reflexión nuestra responsabilidad tanto con las alteridades no humanas como con el hábitat, es decir, el clima, el agua, la tierra y la atmósfera.

Desde los años 60 un amplio sector del medio artístico ejerce un posicionamiento crítico hacia problemáticas sociopolíticas, como pueden ser las desigualdades económicas, las cuestiones de género y los problemas medioambientales. En la actualidad estos asuntos se han ido haciendo más complejos. Por mencionar solo un ejemplo, ¿se sabe hasta qué grado la tecnología 5G afecta a cada una de las especies?

Este es un tema con un amplio desarrollo y no quiero extenderme en estas breves notas pero sí quería sumar, a la temática de género y de construcción de imaginarios de futuro que brillantemente desarrolló Teresa López-Pellisa, la mención de esta otra problemática.

Basura electrónica

María Ptqk se ha referido al *Circuito integrado* desde la producción de dispositivos hasta el reciclaje en el cual intervienen mujeres y colectivos precarios. Quisiera ahondar en el tema del reciclaje y la ecología política.

Sabemos que es reciclable solo un pequeño porcentaje de cada dispositivo electrónico. Si ya acarreamos desde el año 1901 el problema de la obsolescencia programada, con el incremento en la producción y el consumo de *nuevas tecnologías*, hemos sumado toneladas de residuos imposibles de ser absorbidos por nuestros ecosistemas. Los países productores y consumidores en gran escala de *nuevas tecnologías*, mantienen sus campos verdes y sus aguas potables, vendiendo y enviando especialmente a África, la chatarra electrónica. Lo mismo que desde hace décadas se hace con los residuos químicos y tóxicos.

Quiero aprovechar para mencionar el activismo ecologista de Nyaba Leon Ouedraogo, quien con sus fotografías nos muestra dónde va a parar gran parte de los desechos tecnológicos del *primer mundo*. Con su propuesta crítica despierta nuestra conciencia sobre el efecto arrasador de nuestra basura tecnológica en su país natal. Ouedraogo nos enseña que los dispositivos tecnológicos que producimos y utilizamos, al ser descartados, en una gran parte, van a parar a Ghana. Allí las calles de tierra de la ciudad se han transformado en vertederos, donde la basura tecnológica se despieza, se entierra o se quema, contaminando tierra, aire y agua. En este país africano se encuentra el mayor cementerio de computadoras y teléfonos móviles. Como dato alarmante leemos que las Naciones Unidas estiman que anualmente, en el mundo, se producen cincuenta millones de toneladas de desechos electrónicos.

Como decíamos, ésta problemática se ha acentuado con la corta vida útil, por ejemplo, de los teléfonos móviles. Sobre la capacidad de absorción por parte de los ecosistemas cabe señalar aquí el estudio de Hans Christoph Binswanger de las diferencias entre economía tradicional e industrial. Indica que en el primer caso, sólo se utilizaban recursos renovables y/o regenerables, como productos agrícolas, madera, agua, etc. Estos podían renovarse cada año, mientras no se practicara una explotación esquilmadora. En este contexto la economía acrecentaba el efecto de los circuitos ecológicos, por ejemplo mediante el cultivo de la tierra. En la economía industrial son muy distintos los efectos, ya que el proceso económico utiliza sobre todo recursos no renovables, donde cada uso significa consumo. Además la naturaleza no puede regenerar los residuos o emisiones y convertirlos en materia prima; por lo tanto quedan depositados y contaminan, bien descomponiéndose muy lentamente o sin hacerlo en absoluto. Se emplean tecnologías que en su propio potencial contienen riesgo, como ocurre con las sustancias químicas, la energía nuclear y la ingeniería genética. Debido a que la economía ya no está engastada en los circuitos ecológicos, somos más que nunca nosotros mismos quienes tienen que ocuparse de estos. ¹

¹ LIO, LAURA. Libro inédito titulado *Refugios del cuerpo y la imaginación*, capítulo IV, *Funcionamiento ecológico*, 2021, Madrid

¿Cómo interviene la ecología política en el análisis de la crisis ecológica? Estudiando como las ganancias de las multinacionales derivadas de la explotación de la naturaleza planetaria se distribuyen de manera asimétrica en las sociedades, aumentando así las desigualdades socioeconómicas del eje norte-sur y abriendo una brecha más profunda entre los más ricos y los más desfavorecidos. Los privilegios de quienes explotan y expolían se imponen sobre los recursos de las comunidades, que son desintegradas, si no se subordinan a la lógica de la privatización. Actualmente, los problemas ambientales también están siendo enfocados desde la perspectiva post-colonialista. Decrecer es el camino que, desde hace varias décadas, indican los economistas medioambientales y los ecologistas. Decrecer en producción, consumo y contaminación, para así ganar en sostenibilidad.

En estos temas relacionados con el ecosistema se hace evidente nuestra responsabilidad en buscar soluciones a los problemas que provocamos entre *especies compañeras*.

Si tuviesen tiempo, dado que la plataforma online de este curso estará operativa un mes más, me gustaría conocer vuestros enfoques sobre estos temas.

Abrazos y gracias nuevamente,

Laura Lio Martorelli

pezplata@yahoo.com.ar

www.lauralio.com

